

OS-012

Fragilidad social: construcción de un índice de medición



A.X. Araya^a, E. Iriarte^b

^a Universidad Andres Bello, Facultad de Enfermería, Santiago, Chile

^b Corporación Renal Infantil Mater, San Miguel, Chile

Objetivos: Validar un índice de fragilidad social en población chilena adulta mayor que vive en la comunidad.

Método: Estudio transversal realizado en una muestra aleatoria de 540 personas mayores que viven en la comunidad en dos comunas vulnerables de Santiago de Chile. Previa aprobación del Comité de Ética, se aplicó un cuestionario para medir variables sociales tales como la sub-dimensión de fragilidad social del instrumento *Tilburg Frailty Indicator* (TFI), la Escala de soledad de Hughes y la Escala multidimensional de percepción de apoyo social. Para el análisis de datos se usaron análisis descriptivo y analítico: se realizó un análisis de confiabilidad (coeficiente alfa de Cronbach) y validez (Kaiser-Meyer-Olkin y análisis factorial de segundo orden). Se consideró significativo un valor de $p < 0,05$.

Resultados: El coeficiente alfa de Cronbach fue utilizado para medir la confiabilidad, que para este índice fue de 0,75. Para el análisis de la validez, la medida de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) fue 0,69 y la prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa ($p < 0,01$); por lo tanto, se realizó un análisis factorial. En el análisis factorial de segundo orden llevado a cabo con los 18 ítems de los instrumentos anteriormente señalados se obtuvo una chi-cuadrado de 246,049 con 127 grados de libertad y un valor $p < 0,001$. El RMSEA fue 0,042, con un intervalo de confianza del 95% entre 0,034 y 0,050; por debajo del valor 0,05, confirmando el buen ajuste. Las cargas factoriales estandarizadas son adecuadas y significativas ($p < 0,001$). Los índices de modificación no sugieren considerar correlación adicional entre los ítems. Los componentes que mejor describieron la fragilidad social de las personas mayores que viven en la comunidad se agruparon en 3 dominios: percepción de soledad, percepción de apoyo de amigos y percepción de apoyo del núcleo familiar.

Conclusiones: Se creó un índice válido y confiable para medir fragilidad social en personas mayores que viven en la comunidad. Es urgente avanzar en la creación de evidencia científica que contribuya a re-definir el concepto de fragilidad social creando instrumentos que sirvan como un indicador para la determinación de intervenciones con las personas mayores que viven en la comunidad.

<https://doi.org/10.1016/j.regg.2018.04.132>

OS-013

Predictores de la fragilidad social en personas mayores que viven en la comunidad



A.X. Araya^a, E. Iriarte^b

^a Universidad Andres Bello, Facultad de Enfermería, Santiago, Chile

^b Corporación Renal Infantil Mater, San Miguel, Chile

Objetivos: Evaluar predictores de la fragilidad social en personas mayores que viven en la comunidad controlando por variables determinantes del curso de la vida del modelo de fragilidad de Gobbens.

Método: Estudio analítico transversal realizado en una muestra aleatoria de 540 personas mayores que viven en la comunidad

en Santiago de Chile. La fragilidad social fue medida a través de un score compuesto de preguntas del indicador de fragilidad de Tilburg (TFI), la escala multidimensional de apoyo social (MSPSS) y la escala de soledad (HUGES); fragilidad física y psicológica fueron medidas con las subescalas del TFI. Las variables determinantes del curso de la vida del modelo Gobbens: sociodemográfica (edad, género, estado civil y convivencia), socioeconómica (educación y ocupacional), de salud (comorbilidad) fueron evaluadas a través de un cuestionario. Para el análisis de datos se usaron análisis descriptivo y analítico con modelos de regresión múltiple. Se consideró significativo un valor de $p < 0,05$. Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética.

Resultados: Se analizaron las variables del modelo de Gobbens como predictores de fragilidad social. El coeficiente de determinación del modelo (R^2) es 0,1562, lo que determinaría que el modelo en su conjunto explicaría un 16% de la variabilidad de la variable respuesta (fragilidad social), siendo determinada esta respuesta por 6 variables: vivir sola/o, tener tamizaje positivo de depresión, no tener hijos, edad avanzada, tener fragilidad física y psicológica. En este modelo la variable de vivir solo/a es aquella que más peso tiene, en presencia de las otras variables, para explicar el fenómeno de la fragilidad social. Es importante destacar que el sexo femenino no demostró significancia estadística dentro del modelo.

Conclusiones: Este modelo explica discretamente algunos predictores de la fragilidad social dejando un margen importante de variables que no fueron estudiadas en esta investigación y que pueden estar influyendo en la determinación de la fragilidad social de las personas mayores que viven en la comunidad. Se requiere profundizar en que otras variables influyen en la fragilidad social de forma de conocerlas y poder intervenir oportunamente en aspectos que sean susceptibles de mejorar a través de intervenciones comunitarias.

<https://doi.org/10.1016/j.regg.2018.04.133>

OS-014

Voluntarios adolescentes: 10 años del proyecto «Apadrinar un avi». Apostando por las relaciones intergeneracionales



E. Celda García^a, A. Camós^b

^a Centro Sociosanitario Bernat Jaume, Hospital de Figueres, Figueres, Girona, España

^b Càritas Diocesana Girona, Girona, España

Objetivos: Explicar el Proyecto de voluntariado de jóvenes adolescentes y personas mayores en residencias y su progresión ascendente en 10 años, aportando beneficios a ambos colectivos.

El proyecto surge en 2008 dentro del programa «Acompañamiento a las personas mayores» de Càritas.

Metodología: Se inicia con la visita de una persona técnica del proyecto a alumnos de 4.º de ESO en los centros educativos. Se contacta con las residencias geriátricas y se establece un convenio de colaboración.

Los estudiantes que se incorporan como voluntarios asisten a una formación previa. Sus padres firman el oportuno consentimiento. Durante el servicio reciben el apoyo y seguimiento de un referente de Càritas y de la residencia.

El proyecto facilita el vínculo entre jóvenes (a partir de 15 años) y mayores que viven en residencias, fomentando las relaciones intergeneracionales. Las visitas se realizan semanalmente durante una hora. Pueden ser individuales o grupales. Hablan, pasean, comparten y hacen actividades contribuyendo a la mejora de la autoestima y el bienestar.